



La magia de don Quijote



De entre muchas de las palabras mágicas que suenan en clase, y digo “mágicas” porque no hago más que nombrarlas y cambia la cara de todos en el aula, está la palabra *arte*; también ocurre lo mismo con otras palabras: *experimento*, *excursión*, *salida*, *fiesta*, *ordenador*, *pintura con pincel*, *vídeo*, *arcilla*...

Desde muy pequeña he escuchado siempre eso de “cada maestrillo con su librillo”, y cuánta razón hay en ello.

A mí me gusta el arte y por supuesto nuestras propias producciones en Plástica (éstas las que más); como a mí me gusta el arte, así lo transmito.

Creo que es inevitable, pero como los veo disfrutar tanto como yo, queremos conocer más y deseamos saber más de cada nueva obra, pues no dejo de plantear en clase temas que tengan que ver con el arte.

En el curso pasado, conmemorando el centenario del nacimiento de Dalí, dedicamos algún tiempo en al genial autor y a su obra, y cuál no sería mi sorpresa que todavía hoy le recuerdan, le nombran con extraordinaria propiedad y parece que reconocen su obra aunque no la trabajemos en clase.

Cuando algo así ocurre, me dan ganas de decir: “¡Magia!”.

¿Objetivos?

- Disfrutar con el arte, que en definitiva para eso está.
- Si consigo que disfruten ahora lo harán toda la vida, creo.
- Extender el gusto a los padres, que los impliquen haciéndoles buscar información, a veces más de la que habrían encontrado jamás si no hubiera





sido porque su hijo, que está en Infantil, se lo ha pedido para llevar al colegio.

■ Por mi parte, “alucinar”, porque mirando el arte a través de los ojos de un niño descubro cosas que no habría visto nunca.

A veces he pasado por alto algún detalle en un cuadro y ahora descubro que está ahí porque alguien dijo en clase: “¡Mira, una casita!”, como nos pasó, por ejemplo, en *Las amapolas* de Monet.

En este curso, en febrero, sin querer que entren don Miguel de Cervantes y su *Quijote* en nuestra aula, porque lo tenía reservado para mejor ocasión, creía yo, como la Semana del Libro, por ejemplo, pues entraron y “por la puerta grande”. Simplemente porque alguien nos llevó un calendario publicado por una editorial con párrafos y dibujos del *Quijote*.

Lo quise dejar de lado, pero los comentarios surgieron: “Yo lo conozco; mi hermano que está en segundo se lleva libros de *don Quijote* a casa para leerlos”; “Mi abuela lo tiene”; “Estaba loco, viejo y se murió”...

Por la tarde, un niño trajo una biografía de don Miguel de Cervantes que su abuela le había dejado y, como palabra mágica que es el arte y qué más arte que *El Quijote*, nos hipnotizó.

Y aquí me tenéis, trabajando con *El Quijote* en el aula de cinco años. Ya es la estrella de la clase. como lo fueron en su día Monet, Dalí o Miró. Creo que vamos a disfrutar mucho y a valorar con cariño otra vez una nueva obra de arte.

Han ido llegando a la clase varias publicaciones y adaptaciones que había en las casas de los niños, y hemos recogido todas las que hemos encontrado en la biblioteca del colegio.

En días sucesivos, a veces seguidos, a veces alternos, así discurre nuestra tarea:

■ Descubrimos lo interesante y atractiva que fue la vida de don Miguel de Cervantes (Alcalá de Henares, la batalla de Lepanto y la historia de su mano, la galera *Sol* y su encarcelamiento por los piratas, fue hecho esclavo, de nuevo en prisión escribió parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*).

■ Seleccioné algunos capítulos de la novela, los enumeré y los niños elegían cada día el que yo luego les contaría como historia narrada, no como historia leída.

De aquí surge el tema de los números romanos, puesto que así aparecían enumerados los capítulos de todas las ediciones que teníamos del *Quijote* en clase.

■ Ellos se llevan para casa la tarea de contarlos a los papás, para luego en el colegio plasmarlo en dibujos y textos propios de su edad. Estamos haciendo nuestro libro del *Quijote*.

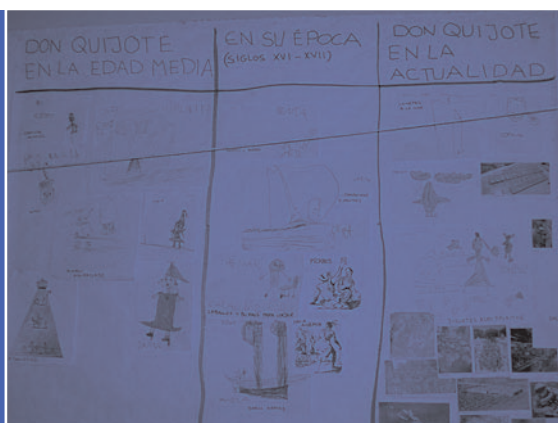
■ Aprovechamos también la versión de dibujos animados para televisión y los libros por capítulos que se publicaron con la serie.

■ Y ahora nos planteamos: ¿y si nosotros también imaginamos?, ¿y si nos escribieran don Quijote y Sancho?, ¿qué nos contarían?, ¿de qué nos hablarían? Y si seguimos imaginando: ¿qué le contaríamos nosotros a ellos?

Don Quijote posiblemente nos hablaría de castillos, damas y caballeros, dragones y gigantes, batallas...

Sancho nos contaría hechos de pícaros, ventas e ínsulas, mendigos, cosas de su amo...

Descubrimos con esta actividad que se entremezclan tres momentos históricos y lo plasma-



mos en un gran cartel: lo que vivía don Quijote en su imaginación (la Edad Media), lo que vivía Sancho (finales del siglo XVI y principios del XVII) y lo que vivimos nosotros mientras lo estudiamos (siglo XXI).

■ Así surge nuestra carta a Don Quijote. Ésta es una adaptación que se hizo con todas las aportaciones de la maestra y de los niños, fechada en Pinofranqueado, en febrero de 2005:

“Querido don Quijote, no lea tantos libros de caballerías. Lea otras cosas y no se lo crea todo, aunque a nosotros también nos tiene un poco atontados el invento de la televisión, donde vemos pelis, dibujos animados, noticias del mundo...”

Tiene que comer un poco más para no ponerse enfermo y dormir un poco más. Tenga cuidado con las personas que le quieren engañar.

En el siglo XXI todo el mundo le conoce porque don Miguel de Cervantes escribió sus aventuras en un gran libro. Ahora hay un premio literario muy importante que lleva el nombre del genial autor.

La vida ha cambiado mucho, tenemos edificios que aunque no son castillos, casi llegan al cielo; los llamamos rascacielos.

Tenemos coches que circulan a más de 200 kilómetros por hora en la tierra, y satélites y naves espaciales viajando por el espacio.

Casi todos los aparatos funcionan con electricidad y con solo pulsar un botón. También nuestros juguetes son mecánicos, funcionan muchos con pilas. Tenemos tantos que no sabemos con cuál jugar y a veces nos aburrimos.

Casi todos los trabajos se hacen con ayuda del ordenador.

Nosotros también tenemos héroes, pero son del futuro, como Spiderman.

Pero hay cosas que siguen igual, como la guerra; eso sí, con armas más potentes y destructivas, porque ahora todo se hace para obtener grandes resultados.

También se muere mucha gente de hambre y han aparecido nuevas enfermedades.

Ojalá nos entenderíamos entre todos como usted con Sancho Panza, tan distintos y siempre tan amigos.

Pensamos, Don Quijote, que más cuenta le había tenido a usted soñar con el futuro, porque por mucho que imaginara, se estará dando cuenta de que aquí cabe todo y así nadie le habría tachado de loco.

Se despiden de usted los niños y niñas y la maestra del aula de cinco años.

Hasta siempre”.

Estoy segura de que no olvidarán la imagen de dos personajes inigualables caminando hacia el horizonte.

LAURA SÁNCHEZ CALVARRO
Tutora de Educación Infantil (5 años)
CP Luis Chamizo. Pinofranqueado